

APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL ENEOLÍTICO-
BRONCE: UN HACHA PULIMENTADA PROCEDENTE
DE CORTOS (SORIA)

JOSÉ ALBERTO BACHILLER GIL
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
abachiller@dch.ulpgc.es

Resumen: Con este estudio queremos dar a conocer un hallazgo arqueológico aparecido hace ya bastantes años, pero que aún permanecía inédito. Sólo una pequeña nota publicada por F. Morales en la Carta Arqueológica de Soria "La Altiplanicie Soriana" era toda la referencia que se tenía sobre la pieza. Se trata de un hacha pulimentada procedente de la localidad de Cortos (Soria), a pie de la Sierra del Almuerzo, y que se puede encuadrar cronológicamente en el Eneolítico-Bronce.

Palabras clave: Hacha de piedra pulimentada, Eneolítico-Bronce.

Abstract: In this work we present an archaeological find discovered many years ago but still not properly documented. The only reference to this piece comes from a short note published by F. Morales in the book "Carta Arqueológica de Soria: La Altiplanicie Soriana". This piece is a polished stone axe found in Cortos (Soria), under Sierra del Almuerzo, that can be dated on the Eneolithic of the Bronze Age.

Key-words: Polished stone axe, Eneolithic-Bronze Age.

1. ANTECEDENTES

El hallazgo de la pieza se produjo hace ya bastantes años en el casco urbano de Cortos, en la actualidad pedanía de Arancón, en la denominada Calle del Yunque (FIG. 1.1, 1.2 y FIG. 2.1). Dicha calle, por aquel entonces año 1971, se encontraba sin cementar y producto de una tormenta de verano apareció el hallazgo al lavarse el suelo por la escorrentía de la lluvia.

En esas fechas fue llevada a Palencia, por quien firma este artículo, quedando depositada en el Colegio-Seminario de los Padres Agustinos de Palencia pasando a engrosar la colección de minerales y rocas.

Posteriormente, F. Morales hace referencia a su existencia en la Carta Arqueológica de Soria: "La Altiplanicie Soriana."

En dicho trabajo se recoge la información verbal, proporcionada por quien suscribe este artículo, sobre el hallazgo de dicha pieza y de su posible paradero (MORALES, 1995: 74).

En 1998 conseguimos localizar el ejemplar en la mencionada colección donde permanecía catalogada como hacha de jaspe. Finalmente, en el verano de 2003, la pieza nos fue entregada por los Padres Agustinos para su estudio y publicación, quedando depositada posteriormente en el Museo Numantino de Soria¹.

2. DESCRIPCIÓN

Se trata de una pieza fabricada en roca metamórfica dura compuesta por sillimanita, habitualmente conocida como fibrolita, y cuarzo. No contiene carbonatos. Se ha generado sometida a una alta presión (a unos 30 kilómetros de profundidad) y a una alta temperatura (entre 600° y 700° C)². No se encuentra completa, pues falta una parte del talón. El pulimento es uniforme y se extiende a toda la superficie de la misma, aunque en una de las caras presenta un ligero pique del material elegido para su construcción (FIG. 3).

El método de descripción de la misma que hemos empleado combina los criterios propuestos en su día por Fandos y modificados en parte por González en su estudio sobre hachas pulimentadas en Navarra (FANDOS, 1973: 203-208; GONZÁLEZ, 1979: 149-204), si bien para algunos aspectos cualitativos seguimos los patrones de Fernández o las propuestas más recientes de Orozco-Köhler (FERNÁNDEZ, 1997: 41-42; OROZCO-KÖHLER, 2000: 29-35).

Sus dimensiones se pueden concretar en los siguientes valores: 92,1 mm. de L., 56,4 mm. de A. y 28,8 mm. de E., si bien,

analizando la dirección de las caras y de los bordes de la pieza y prolongándolos en la parte del talón que se ha perdido, la longitud que pudo tener se acerca a 110,41 mm. En función de ambos parámetros, longitud conservada y potencial, se pueden establecer distintas variables con relación a otras medidas³: Lp 92,1 ó 110,41 mm.; Amed 56,1 ó 54,1 mm.; Amin 46,4 ó 40,6 mm.; Ab 49,6 mm.; Ap 56,4 mm.; Emed 28,4 ó 28,8 mm.; Emin 24,5 ó 25,5 mm.; Eb 19,2 mm.; IL 2,16 ó 2,59; IA 0,93 ó 0,81; IE 0,38 ó 0,34. Teniendo en cuenta los tres últimos índices (IL, IA, IE) y que falta la parte del talón cabría considerar que se trata de una pieza larga, estrecha y plana, si seguimos las dimensiones medias propuestas (IL 2,22; IA 0,92; IE 0,375), aunque estos valores referenciales podrían discutirse (MAZO y RODANÉS, 1986).

Asimismo, siguiendo algunas de las propuestas de Orozco-Köhler y teniendo en cuenta la variación de la longitud, otras medidas serían AN1 44,3 ó 36,1 mm., AN2 56,1 ó 54,1 mm., AN3 51,7 ó 52,9 mm, IAN1 0,78 ó 0,66, IAF 0,92 ó 0,97, IAG 1,16 ó 1,46, correspondiendo a su grupo 1, tipo 1, de piezas con extremo cortante y bisel simétrico (OROZCO-KÖHLER, 2000: 75-82).

Si nos atenemos a algunos de los criterios formales de descripción más comúnmente empleados (FERNÁNDEZ, 1997: 42), se trataría de un hacha de forma ligeramente trapezoidal, con caras convexas, bordes redondeados, corte convexo con melladuras y sección elíptica.

3. ANÁLISIS

El material de fabricación, de origen metamórfico, es el que predomina estadísticamente en la mayoría de los ejemplares de hachas pulimentadas hallados en la provincia.

No obstante, no conocemos en este entorno geográfico afloraciones de este tipo de materiales, al menos en un radio de 100 kilómetros, por lo que, como muy bien afirma J. J. Fernández, deben obedecer a fenómenos de importación (FERNÁNDEZ, 1997: 52). Los yacimientos de fibrolita más próximos distan alrededor de 110 kilómetros del punto del hallazgo y se sitúan en el sector oriental del Sistema Central (Sierra de Ayllón, Somosierra, etc.), en una zona relativamente reducida en la confluencia de las provincias de Guadalajara, Segovia y Madrid. Es en el Noroeste de Guadalajara (El Cardoso de la Sierra), Noreste de Segovia (Cerezo de Arriba y Cerezo de Abajo) y Norte de Madrid (Montejo de la Sierra, Guadarrama, Horcajo, Horcajuelo y Somosierra) donde se registran las afloraciones más próximas.

Respecto a la técnica empleada en su construcción, puede que se siga el modelo, descrito en varias ocasiones, de desbastado del núcleo por talla y el martilleo o repiqueteado de las superficies para su posterior pulimento por frotación. Esta circunstancia del repiqueteado parecía verse en algunas partes de ambas caras, aunque una observación minuciosa de la misma nos hace pensar que dichos piques obedecen a defectos del material en aquellos lugares en que la veta es más fibrosa. Por otro lado, las huellas de frotamiento, para realizar el pulimento de la misma, no ofrecen una única dirección, sino que se observa gran variedad de líneas que marcan distintas posiciones de frotación.

Los paralelos formales más próximos a nuestro hallazgo los encontramos en el ejemplar procedente de la excavación del dolmen de El Alto de la Tejera en Carrasposa de la Sierra (Soria). Las dimensiones y la morfología de ambas piezas son muy similares, aunque la sección de ésta última sea algo más circular y esté fabricada

en pizarra. Se asocia a microlitos, láminas y algunos ejemplares de cerámica campaniforme, fechándola en una fase avanzada del Calcolítico de la región (JIMENO y FERNÁNDEZ, 1992: 166 y 170-171).

También presenta dimensiones similares el ejemplar procedente de Peña de la Moza (Paredesroyas), especialmente en cuanto a longitud y anchura se refiere, mostrando similitud formal y en cuanto a material de fábrica, aunque difiere ostensiblemente en su sección (CARNICERO, 1985: 111-113, Fig. 29.13), pudiendo fecharse en un Eneolítico avanzado a juzgar por su sección y por las rectangulares que presentan algunos otros ejemplares procedentes del mismo yacimiento. Su descubridora opina que hay que situarla en un momento inmediatamente anterior al gran desarrollo del campaniforme en la zona (BOROBIO, 1985: 101-108, Fig. 41.11). Jimeno y Fernández se inclinan por clasificar este yacimiento en los primeros compases de poblamiento de la zona con una base neolítica (JIMENO y FERNÁNDEZ, 1992: 180).

Hallamos similitudes formales con el ejemplar procedente de Cerro Balaguer de Renieblas (MORALES, 1995: 243-244), también conocido como Renieblas I, distante apenas nueve kilómetros de nuestro hallazgo. Aunque de menores dimensiones, su sección es parecida. Apareció en prospección junto a raspadores, láminas, buriles, dientes de hoz y cerámica (CARNICERO, 1985: 128-131, Fig. 37.121). Cronológicamente podría situarse en un Eneolítico-Bronce Antiguo (CARNICERO, 1984: 37-46, Fig. 3.11).

La pieza procedente de La Vega de Garray, conservada parcialmente y de menor dimensión, muestra tanto en su sección como en la forma un paralelo más que evidente, siendo fechado en el Eneolítico Final o Bronce Antiguo (MORALES, 1995: 175-176, Fig. 66.16). Sin embargo, no

hallamos paralelos formales claros con el lote de materiales hallados en Peña Ejido (Herreros, Soria), pese a que hay una relativa proximidad geográfica y se fechan en el Eneolítico (CARNICERO y GALINDO, 1986: 117-142).

Es en este entorno de Garray, en concreto en el mismo yacimiento de Numancia, distante apenas 15 kilómetros, donde encontramos una serie de hachas que presentan notables paralelos formales con nuestro ejemplar. Especialmente similar en longitud, perfil y sección es la pieza nº. 63 (Fig. 12.63) y, aunque de menores dimensiones, la nº. 65 (Fig. 12.65). Igualmente presenta gran similitud en dimensión, perfil y sección el ejemplar nº. 80 (Fig. 14.80). Algunos otros ejemplares también presentan serios parecidos formales (Fig. 17), aunque en este caso desconocemos sus dimensiones, perfiles y secciones (FERNÁNDEZ, 1997: 46-51 y 133-134).

4. VALORACIÓN CRONOLÓGICO-CULTURAL

En primer lugar cabe resaltar la penuria de datos existente en este territorio respecto a la fases Neolítico, Eneolítico-Bronce Antiguo. Carecemos, casi por completo, de hallazgos seriados estratigráficamente y sí, por el contrario, hay abundante material de lo que podemos denominar hallazgos sueltos y superficiales.

Los paralelos formales más próximos y claros con nuestro ejemplar los encontramos en el dolmen del Alto de la Tejera fechado en una fase avanzada del Calcolítico. También en cerro Balaguer (Renieblas) encuadrado en el Eneolítico-Bronce Antiguo y en el ejemplar incompleto de La Vega de Garray, fechable en un Eneolítico Final o Bronce Antiguo. Asimismo, encontramos paralelos en La Muela de

Garray que se pueden fechar a fines del Eneolítico e inicios de la Edad del Bronce (MORALES, 1995: 156).

Sin embargo, hemos de poner especial cuidado al tratar de analizar y clasificar este tipo de material, especialmente si tenemos en cuenta su sección. Ya Maluquer planteaba una mayor antigüedad de las hachas con sección circular sobre otros tipos: cuadrangulares, triangulares, planas, etc. (MALUQUER, 1974: 88). Por su parte, Delibes también llegaba a una conclusión similar en su trabajo sobre poblamiento eneolítico de la Meseta Norte (DELIBES, 1977: 142). Cerdán y Leisner constataban, para el suroeste peninsular, que los elementos pulimentados de facies neolítica tenían secciones exclusivamente circulares u ovals (CERDÁN y LEISNER, 1974: 55). No obstante, debemos resaltar que se producen muchas pervivencias y hay notables desajustes cronológicos, por lo que resulta difícil la seriación del material pulimentado tomando como base sus secciones (GONZÁLEZ, 1979: 187-189).

Con respecto a las hachas pulimentadas, cabe resaltar la abundancia de estos útiles en nuestra región, de formas y tamaños muy diferentes, lo que permitió en su día hablar de la existencia de una Edad de la Piedra en la provincia (RABAL, 1889: IX). Sin embargo, la mayoría de éstos y otros hallazgos, como bien señala Jimeno, no nos permiten hablar de una etapa neolítica clara sino que, más bien, demuestran un conjunto cultural más similar al Eneolítico. Estas gentes y, probablemente las de la Edad del Bronce, de vida seminómada, practicarían un intercambio básico que parece deducirse de la presencia de materiales líticos procedentes de otras áreas geográficas vecinas como Guadalajara, Segovia y Madrid (JIMENO, 1985: 92-93).

Los asentamientos más antiguos, por tanto, de esta comarca que podemos denominar Altiplanicie Soriana, se corresponden con conjuntos de materiales líticos de superficie, algunos de los cuales están en relación con el fenómeno dolménico, aunque la mayoría podrían tener una cronología calcolítica (FERNÁNDEZ, 1997: 109-111).

Morales opina que los primeros campamentos del poblamiento de este territorio vendrían marcados por conjuntos con microlitos geométricos (Renieblas I) y la presencia del fenómeno megalítico (Alto de la Tejera, etc.), donde encontramos dos de los paralelos más significativos de nuestra pieza. Asimismo, afirma que resulta curioso constatar como los dólmenes, hasta el momento, se circunscriben al dominio serrano (MORALES, 1995: 291).

Este incipiente poblamiento arraiga y se afianza a lo largo del Eneolítico hasta producirse un hábitat sistemático y generalizado que parece producirse a fines de dicho periodo y comienzos del Bronce Antiguo. Sin embargo, es muy reducido el número de yacimientos de cierta entidad que conocemos frente a la abundancia de hallazgos aislados o superficiales.

Por otra parte, hay una serie de asentamientos correspondientes a esta etapa con hallazgos similares al nuestro, enclavados en zonas llanas (La Vega de Garray) o en cerros, promontorios o elevaciones de escasa altitud, habitualmente junto a ríos o arroyos (La Muela de Garray o Renieblas I), que parecen mostrar una clara preferencia por zonas de vega, quizá en relación con una actividad agrícola. Tanto en La Vega de Garray como en Renieblas I y en Cortos aparecen láminas y dientes de hoz. De ellos La Muela y Renieblas I son los que parecen tener una mayor entidad.

Por último, frente a estos asentamientos, aparecen en las laderas de la Sierra de Alba y del Almuerzo, en cuya falda meridional se localiza nuestra pieza, una serie de hallazgos líticos, en buena medida pulimentados, que habría que poner en relación con la trasterminancia estival de estos grupos agroganaderos (MORALES, 1995: 292). Resulta interesante, en este sentido, el papel que pudo jugar en este momento la Sierra del Almuerzo, dominando este territorio y en cuyas vertientes septentrional (Narros, Suellacabras, etc.) y meridional (Canos, Cortos, Arancón, Calderuela, etc.) se localizan muchas de estas industrias, además de manifestaciones de arte rupestre.

NOTAS

1. Queremos agradecer al Director del Colegio San Agustín de Palencia, padre Felipe Díez, el trato amable y cordial que nos dispensó durante nuestra visita, así como, también, su generosidad donando la pieza en cuestión para su estudio y catalogación. Dicho agradecimiento lo hacemos extensible al padre Agustín Bécares quien nos acompañó en la visita.
2. Damos asimismo las gracias al Dr. José Mangas Viñuela, Catedrático de cristalografía y mineralogía del Departamento de Física de la ULPGC, por la información geológica facilitada sobre el material y composición de la pieza.
3. La utilización de la longitud conservada o la potencial proporciona distintos valores en algunas de las medidas e índices. Por ello, en varios de los criterios presentamos las dos cifras correspondiendo la primera de ellas al cálculo con longitud conservada y la segunda a la longitud potencial.

BIBLIOGRAFÍA

- BOROBIO, M^a. J. (1985). *Carta Arqueológica de Soria: Campo de Gómara*. Soria
- CARNICERO, J. M. (1984): Dos conjuntos líticos de superficie en Renieblas (Soria). *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, t. VIII, n^o 3, pp. 35-59.
- (1985): *Industrias líticas de superficie en la región soriana*. Centro de Estudios Sorianos (CSIC). Soria
- CARNICERO, J. M. y GALINDO, P. (1986): Contribución al estudio del Eneolítico en el Alto Duero: Peña Ejido (Herreros, Soria). *Museo de Zaragoza, Boletín* 5, pp. 117-142.
- CERDÁN, C. y LEISNER, G. y V. (1974): Sepulcros megalíticos en Huelva. *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional. Madrid.
- DELIBES, G. (1977): El poblamiento Eneolítico de la Meseta Norte. *Sautuola, II*. Santander, pp. 141 y ss.
- FANDOS, A. (1973): Nota preliminar para una tipología analítica de las hachas pulimentadas. *Munibe*, año XXV, n^o 2-4, pp. 203-208.
- FERNÁNDEZ, J. J. (1997): *El poblamiento prehistórico de Numancia*. Salamanca.
- GONZÁLEZ, C. (1979): Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, Pamplona, n^o 1, pp. 149-203.
- JIMENO, A. (1985): Prehistoria. En PÉREZ-RIOJA, J. A. *Historia de Soria*. Centro de Estudios Sorianos, Soria, pp. 81-122.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ, J. J. (1992): El dolmen de "El Alto de la Tejera" (Carrascosa de la Sierra, Soria). El fenómeno megalítico en el Alto Duero. *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 155-188.
- MALUQUER, J. (1974): En torno a la cultura megalítica de la Rioja Alavesa. *EAE*, 6. Vitoria.
- MAZO, C. y RODANÉS, V. (1986): *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*. Huesca. Colección de Estudios Altoaragoneses 11.
- MORALES, F. (1995): *Carta Arqueológica de Soria: La Altiplanicie Soriana*. Soria.
- OROZCO-KÖHLER, T. (2000): *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*. Oxford. BAR International Series 867.

José A. Bachiller Gil

Aportación al conocimiento del Eneolítico-Bronce: un hacha pulimentada...

RABAL, N. (1889): *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e Historia*. Soria. Barcelona.

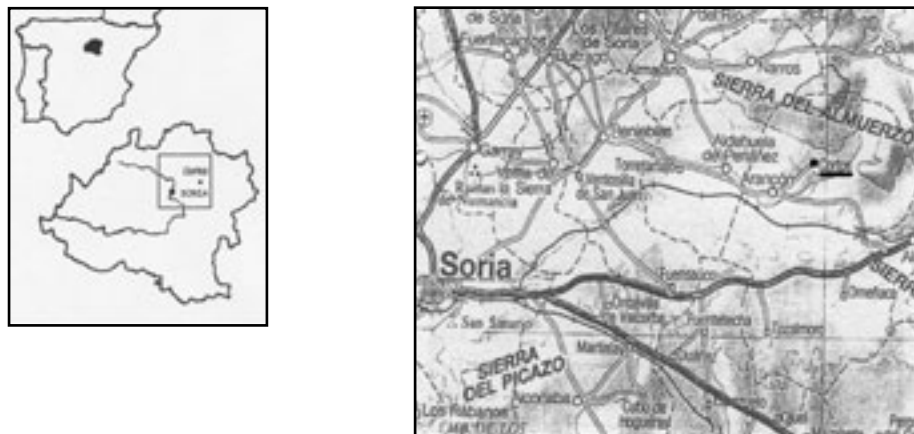


Figura 1.1. Localización geográfica del lugar de procedencia del hallazgo.



Figura 1.2. Plano del casco urbano de Cortos con el lugar de aparición de la pieza.



Figura 2.1. Fotografía del pueblo con indicación del punto del hallazgo.



Figura 2.2. Hacha pulimentada.

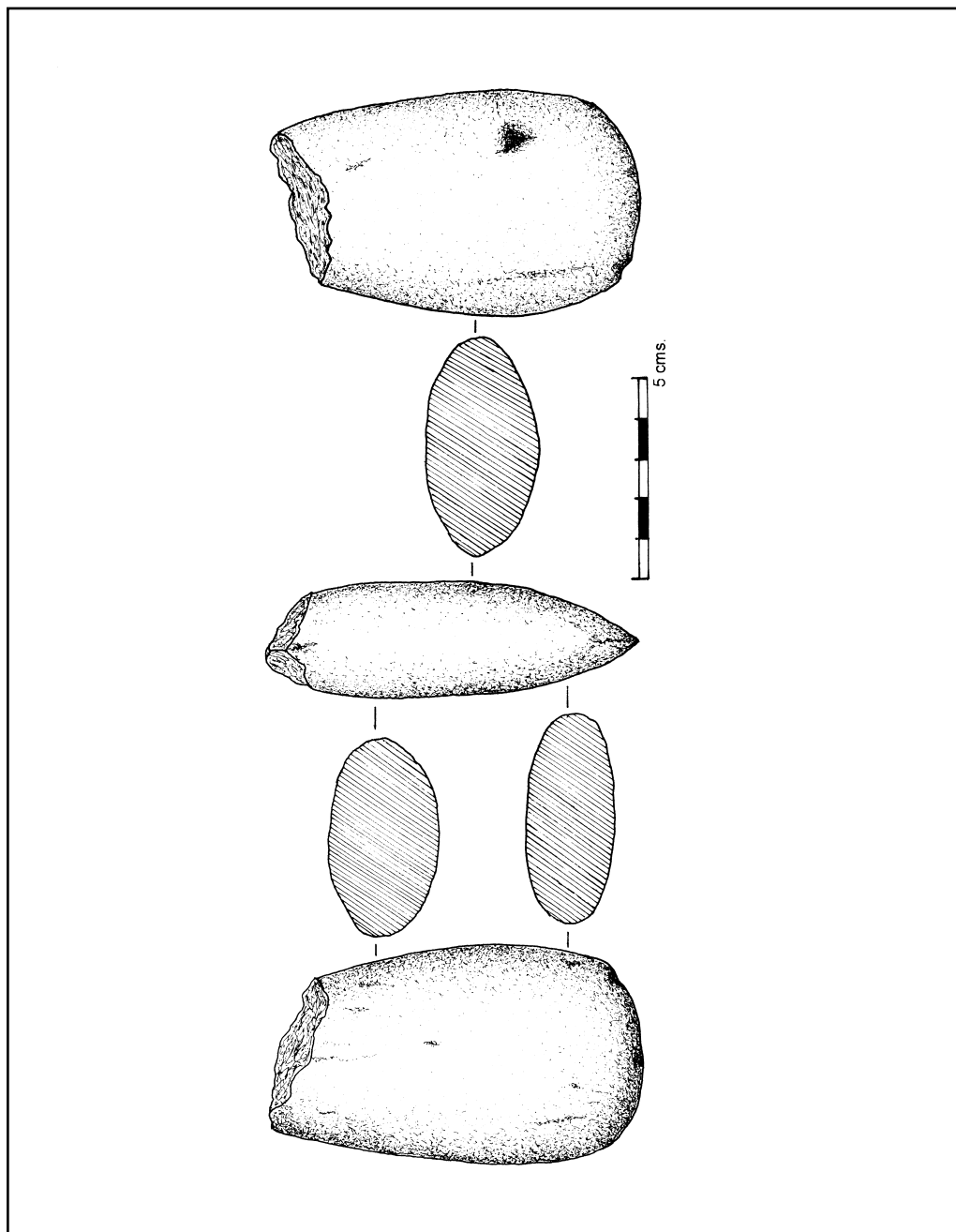


Figura 3. Hacha pulimentada.